

La responsabilidad de los profesores universitarios como agentes de cambio social

Fernando Domínguez Santos⁽¹⁾, Caroline Denise Jerome⁽²⁾, Rosa M^a Rodríguez⁽¹⁾

(1) Departamento de Ciencias. E. Superior Politécnica. UEM

(2) Vicerrectorado de Estudiantes y Calidad. UEM.

Resumen

La universidad, tanto en su papel de formadora de ciudadanos y profesionales como en su papel de investigadora, debe ser un importante motor de cambio de la sociedad. En este sentido, la comunidad universitaria, y especialmente los profesores, deben tomar las riendas de este cambio, hacerlo suyo dentro y fuera del aula. Para ello, resultan fundamentales el contacto con la sociedad civil y sus movimientos, y el trabajo en red con otros miembros de la comunidad (otros profesores, pero también alumnos...), integrando acciones y conocimientos. Y es ahí donde las oficinas de voluntariado pueden y deben ejercer como catalizadores del proceso, como motor de arranque que mueva a los profesores, pero también como medio de apoyo, propuestas, intercambio, asociación...

INTRODUCCIÓN

Tres citas que hablan por sí mismas y, podría decirse, sobre lo mismo:

"Lo que se puede enseñar es la actitud correcta ante los problemas, y enseñar a resolver problemas es el camino para resolverlos (...). El mejor método no es contarles cosas a los alumnos, sino preguntárselas y, mejor todavía, instarles a que se pregunten ellos mismos".

Paul Halmos, matemático (en 1991)

*"Me preocupa que tengan siempre presente que enseñar quiere decir mostrar. **Mostrar no es adoctrinar**, es dar información pero dando también, enseñando también, el método para entender, analizar, razonar y cuestionar esa información. Si alguno de ustedes es un deficiente mental y cree en verdades reveladas, en dogmas religiosos o en doctrinas políticas sería saludable que se dedicara a predicar en un templo o desde una tribuna.*

*Si por desgracia siguen en esto, traten de dejar las supersticiones en el pasillo, antes de entrar en el aula. No obliguen a sus alumnos a estudiar de memoria, eso no sirve. **Lo que se impone por la fuerza es rechazado y en poco tiempo se olvida.** Ningún chico será mejor por saber de memoria el año en que nació Cervantes. Póngase como meta enseñarles a pensar, a que duden, que se hagan preguntas. No los valoren por sus respuestas. Las respuestas no son la verdad, buscan una verdad que siempre será relativa.*

Las mejores preguntas son las que se vienen repitiendo desde los filósofos griegos. Muchas son ya lugares comunes, pero no pierden vigencia: qué, cómo, dónde, cuándo, por qué. Si en esto admitimos, también, eso de que "la meta es el camino", como respuesta no nos sirve. Describe la tragedia de la vida, pero no la explica. Hay una misión o un mandato que quiero que cumplan. Es una misión que nadie les ha encomendado, pero que yo espero de ustedes, como maestros, se la impongan a sí mismos: despierten en sus alumnos el dolor de la lucidez. Sin piedad. Sin límites".

Federico Luppi en **Lugares Comunes** de Adolfo Aristarain

"El problema de nuestra civilización es que ha dejado de cuestionarse a sí misma. Ninguna sociedad que olvide el arte de cuestionarse o permita que este caiga en desuso, puede contar con encontrar las respuestas a los problemas que le perturban – en realidad no ates de que sea demasiado tarde y las respuestas, aunque correctas, resulten irrelevantes."

Cornelius Castorade, citado por Zigmunt Bauman en En busca de la Política (en Giroux, 2005)

EL PAPEL DE LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XXI

Cabe preguntarse cuál es el papel de la universidad hoy día, como dice el título de esta sección. ¿Es un bien público global? ¿Un servicio sujeto a la dinámica de mercado? ¿Es un centro de formación en el que adquirir conocimientos y habilidades para competir en el mercado global, aumentando la capacidad científico tecnológica de un país para que sea más competitivo? ¿Es un espacio para la formación de ciudadanos comprometidos con un modelo de desarrollo equitativo y sostenible para todo el planeta? (Boni, 2006) ¿Es, como dicen, una fábrica de parados? ¿Un templo del saber por el saber?...

Es evidente que todos tenemos nuestro concepto de Universidad en la cabeza, condicionado en parte por nuestro paso por la misma, hace ya unos años, y por nuestra vinculación actual, como docentes. Pero en esa concepción no puede, no debe, quedarse fuera el papel de la Universidad como servicio público, como el lugar en el que subimos uno de los últimos peldaños en nuestra incorporación plena a la sociedad, para devolverle lo que de ella hemos recibido. Así pues, en este contexto, y como afirma Miquel Martínez (2006), no puede entenderse un concepto de Universidad que no aporte un bagaje ético y ciudadano a los que por ella pasan.

Como menciona el informe TUNING (citado en Feito, 2006):

“La consideración de educación para el empleo tiene que marchar paralela a una educación para la responsabilidad como ciudadano, es decir, la obligación de desarrollarse como persona y ser capaz de asumir responsabilidades sociales.”

En el presente artículo, nos gustaría ir un poco más lejos. Con todas las consideraciones anteriores, puede aún ocurrir que la universidad no sea capaz de mirar más allá de la sociedad en la que está inmersa. Sociedad que, como la nuestra, puede basarse en un modelo injusto e insostenible. Así, defenderemos que la Universidad es, debe ser, el germen de los cambios de los que esta sociedad en que vivimos precisa, evitando limitarse a reproducir y alimentar el modelo de sociedad injusta que nos rodea. Por eso, citando a Chomsky (2000), que cita a su vez a Russell:

“El objetivo de la educación es «lograr que se perciba el valor de la realidad ajena a la dominación», con miras a crear «ciudadanos sabios de una comunidad libre» y estimular una combinación de ciudadanía, libertad y creatividad individual.”

Esta concepción de la Universidad, transformadora, no es obvia. Ni entre el profesorado universitario ni, muchas veces, entre el propio alumnado. Tampoco es, por desgracia, el modelo de Universidad más extendido, centrado demasiado en el individuo y en su formación, y soslayando, incluso ignorando, su carácter de servicio público, social. De hecho, como describe Alejandra Boni (2006), las tendencias de la educación universitaria en este siglo XXI son:

- Prevalencia de los valores utilitaristas, frente a una concepción humanista
- Internacionalización y uniformización del currículo basada en los valores del libre mercado
- Concentración del conocimiento científico en pocas instituciones, con la consiguiente dependencia de las mismas
- Migración académica de talentos de ciudadanos del Sur hacia las instituciones del Norte
- Transnacionalización de la formación universitaria
- Comercialización y liberalización de la formación universitaria (lo que Jorge Polo denomina la *economización exhaustiva* de la Universidad (Alegre y Moreno, 2009)

Por eso trataremos de argumentar la necesidad de trabajar por una Universidad transformadora, orientada al desarrollo humano, a lo largo del presente documento.

LOS PROFESORES UNIVERSITARIOS HOY DÍA

Hemos venido hablando de la Universidad, pero la Universidad no es una entidad abstracta, sino que está constituida por personas: profesores, alumnos, personal laboral no docente... Sin ellos, la Universidad no existiría como tal. En el presente trabajo, nos centraremos en la figura del profesor universitario, en algunas características del mismo y, más adelante, en el siguiente apartado, en el papel que pueden desempeñar en lo que hemos defendido como el papel esencial de la Universidad en la sociedad.

Es difícil elaborar un semblante del profesor universitario hoy día, ni siquiera reduciéndolo al ámbito de nuestro país. No es esa nuestra intención. Tan sólo pretendemos destacar una serie de características y circunstancias que o bien forman parte del profesorado, o bien son sufridas por parte de éste, provenientes del sistema educativo, de los órganos de poder, de la organización en la que trabaja... Obviamente, no podemos generalizar, pero lo cierto es que están ahí, todos en cierta medida las hemos visto o sufrido. Nosotros tan sólo queremos ponerlas sobre la mesa para tratar de buscar soluciones y propuestas en apartados posteriores:

- Cultura del individualismo: en el aula (“a mí nadie se me mete en clase...”), en la propia carrera docente e investigadora (ascenso a cualquier precio, o necesidad de acreditarse, demostrar que vale según los parámetros vigentes...).
- Despreocupación frente al alumnado (que es ignorante, no tiene ni voz ni voto, no es quién para decirle nada...).
- Despolitización del profesorado (desvinculación, incluso desconfianza, de movimientos sociales, políticos, relacionados o no con la educación).
- Preferencia de la investigación frente a la docencia, contemplada esta como “carga” docente (y minusvaloración del profesor docente más que investigador).
- Instituciones educativas poco democráticas, ya sean públicas o privadas (¿qué valores críticos, democráticos, pueden aspirar a transmitir?).
- Alta separación entre docencia y sociedad (conocimientos desvinculados de su propio papel en la sociedad, escasa presencia, o nula, de elementos sociológicos en la educación universitaria)
- Percepción de los profesores como meros técnicos y empleados de la educación, con un papel en ocasiones muy devaluado en la sociedad (lo que a veces provoca que se blinden)
- Alergia al papel de educador (pero, ¿cómo? ¿es el profesor universitario educador? ¿En qué medida lo es?).

Por supuesto, como hemos dicho, no se trata de un semblante del profesorado universitario, sino de una serie de rasgos que podemos encontrar hoy en día entre los docentes, y que hay que analizar y tratar de corregir, en la medida de lo posible, y siempre con el esfuerzo de todos. Para ello, es preciso trazar, ahora sí, un semblante de lo que consideramos que debe ser un profesor universitario, o al menos de ciertas características deseables en los profesores de una Universidad transformadora y orientada al desarrollo humano.

LOS PROFESORES COMO AGENTES SOCIALES

“Si creemos que el papel de la enseñanza no puede reducirse al simple adiestramiento en las habilidades prácticas sino que, por el contrario, implica la educación de una clase de intelectuales vital para el desarrollo de una sociedad libre, entonces la categoría de intelectual sirve para relacionar el objetivo de la educación de los profesores, de la instrucción pública y del perfeccionamiento de los docentes con los principios mismos necesarios para desarrollar una ordenación y una sociedad democráticas” Giroux, (1990)

En el presente trabajo, defendemos el papel que el profesorado universitario puede y debe desempeñar para que la Universidad sea uno de los actores principales en la búsqueda de un cambio de sociedad hacia un modelo más justo y humano, el germen hacia una nueva sociedad, que sea capaz de cuestionar el modelo vigente, reconociendo lo que de él pueda ser válido, y proponiendo, y justificando, claro está, los cambios que se necesitan (profesor como intelectual transformativo, en palabras de Henry Giroux, según el párrafo con el que abrimos la sección). Para ello, trataremos, en la presente sección, de enumerar, desde lo más inmediato (el trabajo en las aulas) hasta las labores de investigación y búsqueda del conocimiento, lo que está en manos de los profesores universitarios:

En el aula

La actitud hacia los alumnos, la búsqueda de simetrías y horizontalidad en la relación hacia ellos, la gestión del aula pero también la gestión de la asignatura, el darle voz al alumnado, la búsqueda de procesos democráticos en el aula, en la búsqueda del conocimiento, en la dotación de herramientas para la crítica, en la evaluación, la elaboración de materiales de la asignatura que sitúen al alumno, en medida de lo posible, frente al mundo, a su mundo, y le hagan cuestionarse, plantearse las cosas... (como dice Giroux (1990), “ejercer activamente la responsabilidad de plantear cuestiones acerca de lo que ellos mismos enseñan, sobre la forma en que deben enseñarlo y sobre los objetivos generales que persiguen.”).

Fuera del aula, con los alumnos

La continuidad de la relación más allá de las aulas, la búsqueda del compromiso con el alumnado, el acompañamiento en la búsqueda del conocimiento más allá del currículum, una vez más la horizontalidad, el trato de igual a igual.

Pero también el implicarse en actividades que no son necesariamente académicas (o al menos, no curriculares aunque sí altamente formativas), como la formación de Seminarios de debate y discusión, organización de cine-forum, debates, grupos universitarios de discusión, vinculados o no a ONLs (como Amnistía Internacional, Intermón Oxfam, Setem), puestos de comercio justo, recogida de firmas, jornadas de sensibilización y concienciación...

Con otros profesores de la universidad o de otras universidades

Trabajo sobre el currículum, búsqueda de actividades interdisciplinares, intercambio de buenas prácticas, ideas, experiencias, materiales...

Pero también con la creación de grupos de investigación para el desarrollo, de redes universitarias o interuniversitarias de profesores con intereses comunes, de plataformas de profesores vinculados a la cooperación y que puedan ejercer presión para el cambio en las administraciones, que generen ideas nuevas al respecto, pero que sirvan también para ir aportando el análisis riguroso en proyectos ya realizados...

Con el entramado social de organizaciones sin ánimo de lucro

Propuesta de actividades en dos sentidos: de la Universidad a las ONL y de las ONL a la Universidad, cada uno desde su espacio y buscando complementarse, enriquecerse... Aporte del bagaje de la Universidad al trabajo de las ONL, y enriquecimiento de la ONL con el trabajo "a pie de calle" de las ONL. Organiza

En definitiva, tal y como propone Ferrán Polo (2004), implicándose e implicando a su vez a cuantos actores componen la comunidad educativa: profesorado, asociaciones de profesores, estudiantes, asociaciones de estudiantes, ONL, sindicatos, Administraciones, editoriales, diversos representantes sociales, políticos...

OFICINAS DE VOLUNTARIADO COMO CATALIZADORAS

En este apartado, queremos destacar la presencia de otro actor en el marco de la responsabilidad de la universidad y de los profesores universitarios.

Se trata de las Oficinas de Voluntariado y Cooperación, que en los últimos años han proliferado en las universidades españolas, y cuyo papel en la responsabilidad descrita es fundamental, pues entendemos que ejercen de catalizador en todo el proceso. Ferrán Polo (2004) habla de la formación de plataformas que impliquen a la comunidad educativa en su totalidad. Entre sus objetivos, menciona tres que se nos antojan muy apropiados para el tema que nos ocupa, y que citamos textualmente a continuación:

- Aglutinar al profesorado disperso pero fiel al fomento de las ideas de favorecer un mundo más justo. Y con ellos, sus experiencias, sus buenas prácticas.
- Estimular el estudio y la fundamentación teórica de esta actual latente corriente educativa (Polo se refiere a la ciudadanía global, concepto que encaja con el tipo de ciudadanos que una universidad debe aspirar a formar)
- Hacer aumentar el número del profesorado que apueste por desarrollar su tarea diaria en esta dirección.

Si bien las Oficinas de Cooperación de las universidades españolas no son exactamente la plataforma que propone Polo (por cuanto el sentido de estas plataformas es tal vez más amplio que el de las oficinas de las que hablamos), creemos que satisfacen con creces los objetivos arriba mencionados, en el sentido de que:

- Contribuyen a poner en contacto a los profesores más implicados
- Trabajan por implicar al resto de profesores, y a la comunidad universitaria en general, fomentando la participación e interacción, contribuyendo a la formación de redes con intereses comunes
- Forman a profesores, y a futuros formadores de profesores
- Tienden puentes entre el profesorado y la comunidad universitaria, y la sociedad civil, incluidas ONL, administraciones públicas... permitiendo que la primera aporte su bagaje y su fundamentación a las segundas, y éstas aporten a la universidad la visión de terreno...
- Dotan de herramientas para el trabajo de la cooperación al desarrollo en las aulas y fuera de ellas, por parte del profesorado
- Implican también al alumnado, y le informan, orientan, asesoran, en sus primeros pasos en la cooperación, y en las posibles salidas profesionales de sus estudios, vinculadas a la cooperación.

LO QUE HACEMOS (A MODO DE EJEMPLO)

La oficina de Voluntariado y Cooperación de la Universidad Europea de Madrid ha intentado desarrollar su trabajo en la línea defendida en el presente artículo, reconociendo la responsabilidad de la Universidad en la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa. Así, desde sus comienzos, en 2001 (aunque ya en 1998 un grupo de profesores desarrolla actividades vinculadas a la cooperación y el desarrollo en el marco de la universidad), la Oficina, las personas que han formado parte de ella, profesores en su mayoría, ha puesto todos sus esfuerzos en ese objetivo, creciendo año a año, al menos en personas implicadas, en proyectos, en actividades, en ambición en cuanto al objetivo final... Del trabajo de todos ellos, se han conseguido cosas importantes. He aquí algunas de las cosas que hacemos hoy por hoy:

- Contactar con el profesorado de las distintas facultades, dando apoyo y paraguas a quienes desarrollan actividades de cooperación y desarrollo
- Servir de puente entre los profesores y entre las facultades, generando actividades multidisciplinares que impliquen al alumnado
- Organizar cursos de Formación del profesorado con profesores y profesionales destacados del ámbito del desarrollo, aportando ideas, documentación, recursos...
- Organizar reuniones con ONL y planes de colaboración con ellas, en los que también estén implicados los profesores, buscando siempre nuevas necesidades y nuevas vías
- Poner en contacto a alumnos y profesores en el marco de la cooperación al desarrollo, bien en trabajos y actividades o proyectos de investigación dentro de los grados, bien en proyectos de fin de carrera o actividades formativas posteriores a la finalización de los estudios, implicándose en el desarrollo de todos ellos
- Organizar reuniones con alumnos, conferencias, seminarios y foros de Derechos Humanos, puestos de comercio justo de alumnos y de profesores, cine-forum...
- Recopilar materiales de trabajo para el desarrollo, libros, documentos, bases de datos diversas, poniéndola a disposición de la comunidad universitaria.
- Etc.

Y siempre con ganas de crecer y de implicarnos, seamos muchos o pocos, tengamos mayor o menor apoyo institucional. Porque existe un compromiso por encima de todo ello, que es el motor, el catalizador, del que hablamos. Y marcha, hacia delante, contra corriente a veces...

LO QUE AÚN ESTÁ POR HACER, Y QUIÉN PUEDE, DEBE HACERLO

Aún queda mucho por hacer, como todos podemos constatar en nuestro día a día. Pero, si miramos un poco hacia atrás, veremos como cuestiones que hoy nos empiezan a resultar más y más familiares, como la Cooperación al Desarrollo, no estaban presentes en el entorno universitario tiempo atrás. Es una razón para el optimismo, para poner más énfasis, pero también más entusiasmo, en la búsqueda del cambio, como objetivo final, en luchar por una universidad comprometida con una sociedad más equitativa y justa. Y el cambio empieza en nosotros, los profesores, en nuestra responsabilidad con los alumnos, la comunidad universitaria, la sociedad civil...

Como educadores (porque sí, un profesor universitario es también un educador) tenemos en nuestras manos el futuro. En nuestras aulas. Quienes están en disposición de coger las riendas de este mundo son ellos, nuestros alumnos. De lo que les ofrezcamos depende no sólo su futuro, sino el de toda la sociedad. ¿Les ofreceremos una salida profesional personal y de éxito, que sólo mire sus propios intereses? ¿O despertaremos en ellos “el dolor de la lucidez. Sin piedad. Sin límites”, para que se cuestionen el mundo en el que viven, se hagan preguntas, y busquen las respuestas?

De nosotros depende.

BIBLIOGRAFÍA

Alegre, Luis, y Moreno, Víctor (coords.), *Bolonia no existe: la destrucción de la universidad europea*, Editorial Hiru

Boni, A., y Pérez-Foguet, A. (coords.) (2006) *Construir la ciudadanía global desde la universidad*, Intermón Oxfam Ediciones

Chomsky, Noam, (2000), *La (des)educación*. Ed. Crítica

Giroux, Henry, (1990) *Los profesores como intelectuales*, Editorial Paidós

Giroux, Henry (2005) *Estudios culturales, pedagogía crítica y democracia radical*, Editorial Popular

Feito, Rafael (2006), *Otra escuela es posible*. Ed. Siglo XXI

Internacional Situacionista, (1966) *De la miseria en el medio estudiantil*, Ed. El Viejo Topo

Martínez, M. (2006) *Formación para la escuela es ciudadanía y educación superior en Revista Iberoamericana de Educación*, 42, pp. 85-102.

De Paz Abril, Desiderio , (2007) *Escuelas y educación para la ciudadanía global*. Intermón Oxfam Ediciones

Polo Morral, Ferrán, (2004), *Hacia un currículo para una ciudadanía global*, Intermón Oxfam Ediciones

Tomasevski, Katarina, (2004) *El asalto a la educación*. Colección Libros del Encuentro. Intermón Oxfam

Torres, Jurjo (2001), *Educación en tiempos de neoliberalismo*, Ed. Morata